

PERFIL ■

Confesiones del hombre que

El superintendente financiero, Jorge Castaño, lleva tres años en el cargo, pero más de 15 en la entidad. Lo nombró Santos y lo ratificó Duque. Y desde esa tribuna ha sorteado los momentos más difíciles del país en ese campo, desde la crisis de Interbolsa hasta la pandemia.

A LAS CINCO DE LA MAÑANA de un domingo cualquiera un hombre de unos 40 años sale de un conjunto de viviendas en Chía. Está vestido con una sudadera blanca y lleva puesta una gorra que no deja ver su rostro con claridad. Va dispuesto a recorrer 100 kilómetros en bicicleta con el jardinero de la zona, que también hace la rutina ciclística.

Diffícilmente alguien podría imaginar que se trata del mismo hombre sobrio que en días laborales está ataviado con un traje de paño oscuro, encorbataado y cuidadosamente peinado. El mismo que se sienta al frente de un escritorio en el que hay papeles con cifras enormes. Como las de los 160 billones de pesos de los 131 millones de operaciones de créditos desembolsados por la banca entre el 20 de marzo y el 25 de septiembre para financiar los hogares y empresas que han vivido la peor crisis de los últimos tiempos.

Antes de la pandemia, Jorge Castaño Gutiérrez, el superintendente financiero, era un funcionario más o menos anónimo. Lo era pese a vigilar el musculoso sistema financiero colombiano, que en 2019 cerró el año con activos totales por más de 2.000 billones de pesos.

Por lo menos así, incógnito, se percibía hasta que la coyuntura del coronavirus lo puso en la palestra pública, cuando tuvo que comenzar a dar la cara en televisión, en periódicos, en revistas y en redes sociales. Ha salido a hablar de las demoras de los bancos en bajar las tasas de interés o en aplicar los periodos de gracia con las deudas que los colombianos no podían pagar en la cuarentena.

“El trabajo que le ha tocado a la Superintendencia es muy callado, y así debe ser –le dijo al presidente Iván Duque–. Nosotros no supervisamos por

micrófono. Más bien llevamos una labor prudencial y mientras menos se note que está la Superintendencia, mucho mejor”.

Incluso, en su entorno personal se sentía más cómodo cuando sus vecinos y hasta el mismo jardinero con el que sale en bicicleta le hablaban sin mirarlo con extrañeza. Tiene bajo su lupa desde los 13 conglomerados financieros registrados en Colombia, hasta a quienes intentan armar una pirámide para captar dinero de manera fraudulenta.

Lleva 15 años en la entidad y el 22 de mayo de 2017 llegó a ser el primer superintendente financiero que ocupa ese cargo por meritocracia. Realiza su labor de la mano de 1.100 funcionarios.

Su vida profesional solo registra esos tres quinquenios de labores, como si fuera poco. Pero tendrá que interrumpirla durante un año cuando se retire, por la inhabilidad que establece la ley para el superintendente financiero. *“Soy una persona joven, no tengo casa política. Solo cuento con las ganas de hacer las cosas bien. En ese año me voy a meter en un congelador, tranquilo”.*

► **Castaño es un funcionario técnico alejado de la política. Ha participado como superintendente en dos Gobiernos: el de Santos y el de Duque.**

